

Repartido El origen de la tragedia

Prologo

4

(...)

El cristianismo fue desde el comienzo, de manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la vida sentidos por la vida, náusea y fastidio que no hacían más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en ´otra vida distinta o ´mejor. El odio al ´mundo, la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá· inventado para calumniar mejor el más acá·, en el fondo un anhelo de hundirse en la nada, en el final, en el reposo, hasta llegar al ´sábado de los sábados - todo esto, así como la incondicional voluntad del cristianismo de admitir valores sólo morales me pareció siempre la forma más peligrosa y siniestra de todas las formas posibles de una ´voluntad de ocaso; al menos, un signo de enfermedad, fatiga, desaliento, agotamiento, empobrecimiento hondísimos de la vida, - pues ante la moral (especialmente ante la moral cristiana, es decir, incondicional) la vida tiene que carecer de razón de manera constante e inevitable, ya que la vida es algo esencialmente amoral, - la vida, finalmente, oprimida bajo el peso del desprecio y del eterno ´no`, tiene que ser sentida como indigna de ser apetecida, como lo no-válido en sí. La moral misma - ... sería la moral una ´voluntad de negación de la vida, un instinto secreto de aniquilación, un principio de ruina, de empequeñecimiento, de calumnia, un comienzo del final? Y en consecuencia, el peligro de los peligros?... Contra la moral, pues, se levanta entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventa una doctrina y una valoración radicalmente opuestas de la vida, una doctrina y una valoración puramente artísticas, anticristianas. (...)